

resulta conmovedora y convincente y, como ya se ha sugerido antes, puede llegar a ser una buena contribución para comenzar a enseñarles a nuestros niños a leer. Por lo demás, como en el caso de los cuentos de Nájera, el libro poco tiene que ofrecer en términos de ilustración y diagramación (sigue manejando la vieja fórmula de texto, recuadro con ilustración, texto, recuadro con ilustración *ad infinitum*, lo cual lo hace demasiado plano), aunque unas cuantas viñetas arrojadas aquí y allá (lástima que siempre sea el mismo clavel), le dan cierto dinamismo a su diseño. Sería interesante que en el país se siguieran produciendo textos como éstos, con la mejoras del caso, y algún día pudiéramos decir que tenemos un país de niños lectores, dispuestos a impulsar el ingreso de Colombia al universo de la modernidad.

¹ Saber: Primeros resultados en la Básica Primaria, Ministerio de Educación Nacional, división de Evaluación, 1992.

MIRIAM COTES BENÍTEZ

El perro Leoncico descubrió el Mar de Sur

El quinto viaje

Jairo Aníbal Niño

(Ilustraciones de Jorge Orduz Peralta) Tres Culturas Editores, Santafé de Bogotá, 1992, 205 págs.

Cuatro fueron los viajes del almirante. Su relación la encontramos escrita en el *Diario de a bordo*. El quinto viaje quedó en el deseo de los habitantes de estas tierras con la ilusión de que las cosas hubieran sido diferentes. Un sueño trunco, una verdad acallada dejó su huella en la vaga memoria de la historia. Quinientos años después volvimos la mirada y muchos sintieron que quedó un viaje pendiente: el quinto viaje.

Jairo Aníbal Niño y Jorge Orduz, en compañía de otros tripulantes, decidieron embarcarse y realizar una travesía imaginaria en la cual se pudieran tomar todas las revanchas: otorgarle el descubrimiento del Mar del Sur, no a Balboa

sino a su perro Leoncico; pedirle al cacique que escondiera su colosal canoa en la que planeaba salir a explorar un nuevo mundo; pintar en claroscuro la visión mítica y profética del indio viejo de una gran noche que les daría la libertad; recrear la misma situación de Colón y sus marineros pero en un viaje intergaláctico que terminara con el descubrimiento del planeta azul.

El quinto viaje atraviesa las coordenadas del tiempo y el espacio, y se ubica en un imaginario posible.

Los personajes van surgiendo, anónimos o reconocidos, para tomar otro lugar. Juan de la Cruz y Teresa de Ávila se transforman en pájaros cantores del paraíso. El español Pascual Beltrán se deja domar el corazón por un curandero indio. Personajes y situaciones históricas se recrean con la gratuidad y el placer del juego imaginario.

El quinto viaje es, como lo califica Augusto Pinilla en el prólogo, un licor de la imaginación.

Tornar el libro y hojearlo es ya un deleite de los sentidos.

Entrar a ese mundo de la recuperación simbólica de la historia a través de las pinturas de Jorge Orduz, invita a detenerse.

Es un libro que llama primero a ser mirado. Cada lámina es una sugerencia a habitar un mundo fantástico no exento de referentes reales.

Los símbolos de los dos mundos, el antiguo y el nuevo, se yuxtaponen, creando una nueva realidad: una carabela cargada de plantas del nuevo mundo; una palmera cuyas ramas son lagartos rodeada por una serpiente; mujeres brotando de una mazorca; la nave romántica de un pirata jardinero; una serpiente compuesta de frutos tropicales; una carabela en un viaje por el espacio.

Son imágenes sobrepuestas en el libro recreando los diferentes textos, que presentadas como una obra conjunta nos dan una visión pintoresca del Nuevo Mundo.

Las láminas son pintadas con técnicas mixtas e impresas sobre papel kimberly de 120 gramos.

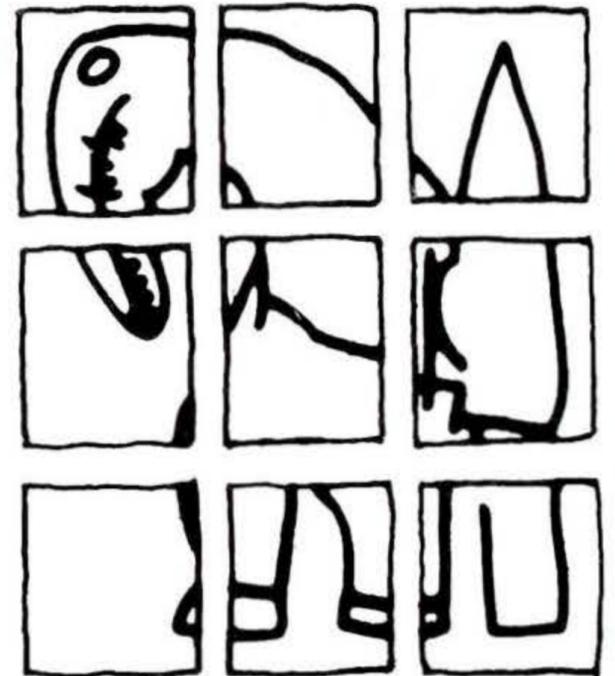
Los textos son independientes entre sí. Cada uno está escrito de manera autónoma: puede ser una historia, un poema, una viñeta, pero todos en conjunto comparten el mismo universo, fruto del encuentro imaginario entre dos mundos y dos culturas.

Detrás de *El quinto viaje* se perciben lecturas anteriores, con personajes y he-

chos reseñados por la historia. Esto no quiere decir que sea un libro con pretensiones históricas. Es un viaje que trasciende cualquier intención cronológica o de veracidad y se ubica en el plano puramente simbólico.¹

Sin embargo, esta simbología no es ajena al deseo de subvertir el orden en que se dieron los acontecimientos históricos o, al menos, la manera como nos fueran contados. Y aquí estaría lo más refrescante del libro. Es como convencernos de que para la imaginación no hay nada imposible. Por qué no soñar con que de este lado del océano también se estaba explorando la posibilidad de llegar a otros mundos. Por qué no sonreír imaginando que don Juan Tenorio es engañado por una india, quien en la misma noche de bodas lo abandona dejándole de recuerdo su camisón colgado de una rama.

Imaginar a un burro de nombre Marubare, todo un personaje, formando parte de la expedición comandada por Gonzalo Jiménez de Quesada y participando de la fundación de Santafé de Bogotá, pero cuyo trágico a irónico final es el de servir de alimento a los expedicionarios. O jugar con la posibilidad de que, mil años después del descubrimiento de América, un astronauta chino, al servicio de la Confederación Intergaláctica, encuentre El Dorado en el fondo de un cráter de la luna.



El quinto viaje está escrito en lenguaje poético pero con construcciones narrativas coherentes. Es un libro en el que se puede reconocer el estilo de su autor en sus mejores momentos: imágenes traídas del paisaje natural, diálogos fluidos y precisos, una prosa pausada y elegante,

inocencia en el tratamiento de los personajes y las situaciones.

Es un libro editado para la celebración del quinto centenario del descubrimiento de América, en edición bilingüe, cuya traducción al inglés fue realizada por Luis Carlos y Janeth Díaz, y revisada por Laura Zuleta.

Es una obra con unos textos mejor logrados que otros, pero que en conjunto aporta una buena calidad. Se aprecia un trabajo cuidadoso y elaborado. Esto mismo no puede decirse del conjunto de la obra de Jairo Aníbal Niño. Sólo algunos de sus libros compartirían este acierto: *La alegría de querer*, libro de poemas para niños y jóvenes, y *Zoro*, su primera novela infantil, los más destacados.

Aunque *El quinto viaje* no está específicamente dirigido a los niños, es un libro que también ellos pueden disfrutar, tanto por los temas recreados como por el tratamiento que les da a algunos pasajes, propio de la cándida mirada de un niño.

BEATRIZ HELENA ROBLEDO

Los ricos no usaban charreteras

Reforma militar y sociedad en la Nueva Granada, 1773-1808.

Allan J. Kuethe

Banco de la República, Santafé de Bogotá, 1993, 442 págs.

Publicado hace algo más de quince años en inglés, por fin aparece en castellano —con una introducción en la cual el autor se reafirma en sus conclusiones— el libro de Allan J. Kuethe sobre las reformas militares del último tercio del siglo XVIII en la Nueva Granada —por lo demás, relativamente contemporáneas de lo ocurrido en este terreno en los otros virreinos hispanoamericanos—.

Más que una corta reseña —y lo que aquí escribiremos será una injusticia frente a la riqueza del libro, pues sólo tomaremos en cuenta una de sus tesis—, este libro merecería una amplia discusión en nuestro medio, no sólo por la importancia intrínseca del tema (existe hoy en día en

el país un relativo consenso sobre la necesidad de una reforma democrática de la institución militar), sino por el profundo interés histórico de sus tesis y conclusiones, y aun, por el carácter riguroso de la construcción intelectual con que el lector se ve gratamente sorprendido, pues más allá del estudio específico de un conjunto de reformas, lo que el autor presenta es una visión de gran coherencia sobre las estructuras sociales de los finales del siglo XVIII colonial.



Apoyándose en un conocimiento cuidadoso de la creciente literatura internacional sobre el problema (el libro constituye una buena introducción al “estado del arte”) y en una consulta detenida de cinco importantes archivos (en Colombia, Ecuador y España), dan al libro una gran base probatoria e ilustrativa; este trabajo es un ejemplo de una historia erudita —en el sentido tradicional de la expresión— que no se niega a incorporar nuevas técnicas —como la cuantificación—, pero que sobre todo busca el análisis y la interpretación de largo aliento, como lo demuestra su tesis sobre las relaciones entre civiles y militares en el país, por diferencia con lo que el autor denomina las “tradiciones pretorianas”, para referirse a la experiencia histórica de otros países de América Latina. Desde este punto de vista este libro, de hace ¡quince años!, constituye un modelo y un reto para la más reciente historiografía universitaria, cada día más técnica y profesional, pero tal vez más alejada de los análisis relacionales y de los impulsos de síntesis que animaron a la primera “nueva historia”.

El tema del libro es, en sentido estricto, el análisis de las relaciones entre la reforma militar —que buscaba mejorar el sistema de defensa externa y aumentar el papel político del ejército en la sociedad local— y las estructuras sociales y políticas de la Nueva Granada, vista tal reforma en el contexto general del reformismo borbónico, con todas las ambigüedades, desigualdades y contradicciones que tal empresa comportó. Un tema más bien virgen en el estudio de nuestra sociedad colonial.

Cuidadoso en la cronología y en el seguimiento de la evolución de los eventos —el autor sigue con gran detalle los comienzos de la reforma (de 1770 en adelante) y sus diversos aspectos y fases (defensa costera, reducción de indígenas en zonas de frontera, control político interno de la parte central del virreinato)— hay que señalar el logro que constituye la no limitación de su trabajo al estudio de los aspectos legales, institucionales y procedimentales, como ha sido costumbre en los escasos escritos que en nuestro medio han examinado la historia de la institución militar, y no sólo en el caso de la sociedad colonial.

Muy por el contrario, es un logro notable del libro del profesor Kuethe su pericia para “leer” la reforma militar en función de las condiciones y coyunturas locales, “internas”, de la sociedad neogranadina. La reforma militar no fue —como no lo fue, por lo demás, ninguna otra de las reformas ilustradas— simplemente un conjunto de disposiciones y reglamentos producto de las nuevas orientaciones del círculo que rodeaba a Carlos III. La reforma fue —y ésta es una orientación de método básica que no debe olvidar quien se ocupe del reformismo borbón— la *redefinición* de un conjunto de orientaciones e imposiciones en función de intereses sociales, de formas de identidad y de modalidades de cultura y acción política que resumían más de doscientos años de una experiencia singular de ejercicio del poder, que había dotado a *grupos regionales dominantes* de una capacidad de control social y territorial que difícilmente admitía discusión. Es eso lo que aparece bien sustentado por el análisis de los avatares y traspiés de la reforma militar en Popayán y, más en general, por el estudio de la “región andina”, entendida ésta como una verdadera *formación social* y no como una entidad geográfica o étnica, —o ambas